

José Luis De La Concha Palacios



La influencia
del insomnio

EN LA OBRA DE BORGES

EDITORIAL DUNKEN



José Luis de la Concha

Nació en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1949. Estudió medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó su residencia en pediatría en el hospital Mount Sinai de Chicago en Estados Unidos de Norte América y su especialidad en infectología pediátrica en el hospital Rush-Presbyterian-St Luke's de la misma ciudad. Estudió la maestría en letras ibero americanas en la Universidad Ibero-Americana, Puebla, México. Entró al laberinto de Borges hace muchos años y según él, no puede ni quiere salir.

INTRODUCCIÓN

Admirar la obra de Borges se ha convertido en lugar común. Gozar de ella es menos frecuente. Padecerla, sin por ello dejar de admirarla y disfrutarla, es la causa de la presente investigación.

Borges sufrió de insomnio a lo largo de su vida y ese sufrimiento, perceptible en cada uno de sus textos, generó en mí la necesidad de entenderlo y explicarlo. Intuitivamente en un principio, después de modo sistemático, leí, releí y anoté todas sus obras identificando y aislando aquello que aludía a su imposibilidad de conciliar el sueño. Fueron tan recurrentes, tan variadas las alusiones, que se hizo necesario clasificarlas bajo diversos criterios, con lo cual comenzó a esbozarse una manera de percibir el mundo a través del insomnio y de reinventar éste vía la escritura, la cual en alguna medida constituye una terapéutica (cosa que el propio Borges comenta después de escribir “Funes el memorioso”).

Dado que en el corpus crítico sobre la obra del autor no existe ningún estudio relacionado específicamente con mi tema, estructuré mi estudio de manera que respondiera a las siguientes dos finalidades: de un lado, establecer un panorama coherente —en toda su obra— de los indicios del padecimiento al punto de indagar una posible ‘poética del insomnio’; de otro lado, proponer una circulación de sentido entre la vigilia permanente e involuntaria de Borges y su escritura.

En el Capítulo I abordo el insomnio desde la perspectiva científica actual, si bien empiezo por la mitología griega y la etimología. Más adelante clasifico el padecimiento según sus causas: insomnio fisiológico, insomnio relacionado con padecimientos psiquiátricos, con depresión y con efectos secundarios debidos al uso de medicamentos. Uno de éstos es el veronal (primer barbitúrico empleado para conciliar el sueño), el cual fue muy posiblemente utilizado por Borges, ya que acusó sus

efectos: drogodependencia, depresión del Sistema Nervioso Central, tendencia al suicidio. Después describo las cuatro fases del dormir.

A los testimonios de amigos y biógrafos con relación al insomnio, añado los del propio autor y los que pude obtener en Argentina de viva voz de Epifanía Uveda de Robledo (ama de llaves de Borges por más de treinta años), a quien entrevisté en 2004. Todos ellos confirman que el caso de Borges puede entrar en cada una de las estadísticas médicas referentes a los problemas del dormir y al uso prolongado de barbitúricos.

En el Capítulo II agrupo los indicios de los trastornos del sueño en tres apartados conceptuales: insomnio, sueños y pesadillas. Cada uno de dichos apartados fue concebido como campo semántico (CS) o unidad de significación común a todos los lexemas a través de los cuales se disemina: así por ejemplo, “insomnio-noche”, “insomnio-recuerdo”, etc. Dentro de cada CS diferencio los dominantes de los tempranos y tardíos; asimismo, distingo los CS generados entre 1944 y 1949, años en los que Borges, padeciendo con mayor intensidad el insomnio y los efectos de los barbitúricos, escribe sus cuentos más célebres, recogidos en *Ficciones* y *El Aleph*.

Los CS abarcan prácticamente toda la obra del autor, pues se hallan en textos que van de 1920 a 1985. Con el fin de que el lector no pierda la perspectiva general de la obra a causa de las numerosas citas textuales realizadas, documento cada CS en orden cronológico ascendente, de tal manera que se haga evidente el desarrollo en el tiempo del concepto base y sus lexemas en los géneros utilizados por Borges: poesía, cuento, ensayo, conferencia, entrevista. Para mayor inteligencia del lector, refiero siempre entre paréntesis y a renglón seguido el texto citado, la obra a la que pertenece y la página respectiva. En el caso del corpus crítico, doy la referencia bibliográfica en nota a pie de página. Vale la pena adelantar que los indicios de la patología del sueño ocurren con mayor frecuencia en poemas y cuentos. Como podrá observarse, los dos primeros capítulos corresponden a la investigación.

Basado en los anteriores, el Capítulo III es de análisis. Se trata aquí de valorar los CS como generadores de unidades autónomas de escritura. Estudio tres cuentos emblemáticos para discernir la función de

los conceptos base, sus lexemas y los múltiples entrecruzamientos que se dan entre los mismos. En “Funes el memorioso” (*Ficciones*, 1944), analizo la relación del insomnio con la memoria, la noche, el recuerdo, el olvido y la cárcel. Asimismo, observo la correspondencia entre leer y recordar, entre escribir y olvidar. Enunciado en primera persona, el cuento presenta un fondo biográfico consistente, un léxico por demás útil a mi estudio, y procesos de intertextualidad “sintomáticos”, por ejemplo, la alusión a la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo.

“Las ruinas circulares” (*Ficciones*, 1944) ofrecen un excelente ejemplo del CS del sueño. El uso diegético de la tercera persona, la imagen de la cicuta, la simbolización del Fuego (asociado a la figura del tigre, tan cara a Borges) vienen a ser recursos literarios que expresan la relación del insomnio con la dimensión creativa de los sueños. Incitadores de sueños lúcidos, los barbitúricos (el veronal) son condición necesaria, aunque no suficiente, de la creación borgesiana del soñador soñado. Los sueños dentro de sueños terminan por asimilarse a la ficción literaria, a una escritura que borra las fronteras entre el sueño y la realidad porque de éste emerge una lucidez incesante.

Por último, “La escritura del dios” (*El Aleph*, 1949) ilustra literariamente el proceso de las pesadillas. Involucrando a diversos CS propios del insomnio y los sueños, el de la pesadilla-escritura expone de la manera más elocuente la concepción borgesiana de la lectura como recuerdo y el olvido como acto de escribir. Enunciado en primera persona, el cuento ficcionaliza a personajes históricos (Tzinacán, Pedro de Alvarado) y a dioses (Qaholom). Por ello fue necesario indagar las alusiones al mundo maya y náhuatl —con sus respectivas etimologías—, las referencias a imágenes simbólicas (el murciélago) y al “Libro del Común” (el *Popol Vuh*). Además, el cuento presenta diversos nexos intertextuales al interior de la obra del autor; es el caso de “El inmortal”, “El Zahir”, “El Aleph” y “La muerte y la brújula”.

En adelante —tal es mi intención— el lector encontrará, más que los argumentos de un determinismo fisiológico, múltiples vínculos entre el insomnio de Borges y sus símbolos, metáforas y temas característicos.

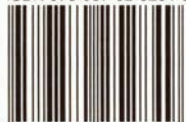
Agradezco a Noé Blancas el valioso apoyo que dio a la realización del presente estudio.

La influencia del insomnio

EN LA OBRA DE BORGES

Confesiones del propio Borges, testimonios de amigos, documentos de biógrafos, todo ello confirma que no sólo padeció insomnio a lo largo de su vida, sino que sufrió los efectos adversos que produce el consumo continuo de barbitúricos. Menciona de manera explícita en "El Zahir" y aludido como "la pastilla" por Fani, su ama de llaves, el veronal fue casi seguramente el fármaco que lo llevó a una drogodependencia que supo asimilar a su creación literaria, pues lo hacía oscilar entre vigiliias confusas y sueños lúcidos. Los indicios de insomnio y consumo de barbitúricos se hallan en toda su obra. El hecho de que la crítica no los haya valorado de ningún modo niega su existencia ni disminuye su importancia. La cantidad, variedad y grado de semiotización de estos indicios demuestran su tendencia a conformar una "poética del insomnio" según la cual Borges, luchando contra la dificultad de dormir, se entregó a la tarea de soñar y de observar sueños y vigiliias, reelaborándolos literariamente con fines curativos. De ahí su observación- fundamental para el estudio- sobre el "buen resultado terapéutico" obtenido gracias a la escritura de "Funes el memorioso". "Dejé dice de sufrir insomnio" Estudiar dichos indicios como campos semánticos me han permitido, además de identificar la presencia del padecimiento en toda la obra del autor, analizar las consecuencias literarias de dicha presencia. Antes de 1944, los indicios son más anecdóticos y se refieren al insomnio. Entre 1944 y 1949, años en los que Borges sufre más de vigiliias forzosas y de los efectos del consumo de barbitúricos, años también en que, por eso mismo publica Ficciones y El Aleph.

ISBN 978-987-02-5284-9



9 789870 252849